

## **Pregón Semana Santa Olula del Río 2 de abril de 2022**

Noche hermosa la de hoy.

Qué bonito está este templo,

Con las luces encendidas, es,

sin duda, una puerta al cielo.

¡Pongan atención vecinos!

Que hoy se presenta ante ustedes

Este sencillo cebollero

Que además es nazareno.

Y viene a hablarles de Dios,

a su pueblo,

sin ningún tipo de pudor,

Porque tiene el orgullo de ser este año

Su pregonero.

Buenas noches a todos los asistentes, dos años han pasado desde que me propusieron realizar el pregón de Semana Santa. Se dice pronto, pero han sido dos años de dolor y miedo, donde algunos hemos vivido la enfermedad, la pena y la soledad muy de cerca. Motivos suficientes que nos han hecho replantearnos la fe o a valorar qué es, lo importante de nuestra religión.

Antes de dar comienzo a la lectura de mi pregón, permítanme cumplir con el protocolo de saludos.

Al Sr. Cura/párroco de Olula del Rio, D. Antonio, al que las circunstancias espaciales, amén de las profesionales y familiares, me impiden tener el contacto deseado para realizar más proyectos conjuntos. Al Sr. Alcalde y concejales presentes, cofradías de Olula, asociaciones, vecinos y amigos, gracias por su compañía. En especial, saludar a mi amigo D. Víctor Fdez., cura/párroco de Mojácar/Turre por esta presentación, que en voz de la seño Manoli, no ha hecho otra cosa que llenarme aún más de emoción y provoque que me tiemble aún más la voz por este sentimiento contenido, gracias. Mi recuerdo a los que ya no están y que sin duda nos protegen en este mundo terrenal, ellos gozan ya del paraíso eterno.

Pero si a alguien debo de agradecer que hoy haya sido valiente de estar ante ustedes, es al apoyo incondicional de mi familia, de Marina, mi mujer, de mis padres, José Antonio y Maricarmen, de mi hermana y mi abuela y de mis tíos Paco, Nancy y mi prima Daniela,

en ellos y junto a mi familia política encuentro la fuerza que me ampara y me respalda para tomar la palabra y hablarles a todos con voz alta y clara que DIOS ES AMOR y que en este pueblo cristiano gozamos de su Pasión.

Algunos pensarán que soy muy joven para dar un pregón de Semana Santa. Que ese cargo se tendría que haber dado a una persona con más edad, con más experiencia o trayectoria. A esas personas no les voy a quitar la razón, por supuesto que hay gente con más y con menos edad, mucho más preparadas que yo. En cuanto a experiencia se refiere todos los aquí presentes sabéis de mi trabajo en este mundo cofrade, con lo cual no tendré que justificar mi trayectoria, en vuestra memoria está, para mí, suficiente.

Nunca he querido reconocimiento alguno, ya que todas mis acciones, en la Iglesia las he realizado con libertad y de forma voluntaria para engrandecer el espíritu cristiano en mi pueblo.

Por este motivo, quiero que mi pregón sirva también, para dar voz a aquellas personas que comparten conmigo este sentimiento cristiano, participando en su formación católica bien en el mundo de las cofradías o en la vida parroquial. Ellos encontrarán en mis palabras ese recuerdo que nos une y que comparten conmigo. Esas personas, a lo mejor, no tendrán la oportunidad, como esta noche la tengo yo, de expresar sus sentimientos. Yo espero que alguno de ellos, llegado el momento, puedan deleitarnos con su pregón.

Cuando me paraba a pensar que decir, de que hablar o como estructurar lo que quería contar, se me agolpaban tanto las ideas que ninguna conseguía organizar.

Después de pregones tan maravillosos como el de Pedro Masegosa. Teológicos como el de D. Francisco Salazar o D. Víctor Fernández. Cofrades como el de D. José Sanchez o Evaristo. Artísticos como el de Agustín Garren o el de Odu Carmona con ese "gracias a la vida". Tan humildes como el de Martín "el del pescao" o D. Miguel Lorente o emotivos como el de la Señora Manoli. ¿Qué podía hacer yo? Como podía elaborar un pregón que estuviera a la altura de mis predecesores.

No sabía si redactarlo solo en prosa, en prosa y en verso, llevarles por un recorrido de mis recuerdos o por una cronología teológica.

Cuando verdaderamente me senté a escribir, fue cuando más se amontonaban los recuerdos, intentaba dividirlos para hablar de la Semana Santa. Era imposible, no solo podía hablar de esa semana, tenía que hablar de mi Iglesia, porque para mí no solo lo envuelve la Semana Santa, sino que también son los roscos y carretillas, es la romería, es el mes de mayo, el mes de María... es todo en lo que he puesto mi granito de arena, pero ante todo mi Iglesia ... esa comunidad de fieles que forman mi pueblo y no solo hablo de las personas cristianas, hablo de mis vecinos.

Mi pueblo es para mí, un sentimiento mayor, es mi paz interior, es un lugar donde yo me siento seguro, protegido y querido, es un sentimiento madurado. Créanme, no son solo palabras, pues en mi pueblo y en mi Iglesia he construido mi vida, forjando amistad, amor y mi Fe.

Por consiguiente y como podrán comprender, haré un guiño a los actos religiosos que durante el año se celebran en Olula. Alabaré las cosas bonitas y la esencia de mi tierra, para ver si nos damos cuenta que lo que tenemos no está nada mal y somos nosotros quien debemos protegerlo.

Los defectos que veamos, convirtámoslos en virtudes y así se transformará en algo diferente y único.

Defenderé mi Iglesia, propondré ideas y si interesa, quien quiera puede recogerlas y mejorarlas.

Nombraré a mi gente y amigos de este pueblo, pues sin ellos esta historia no sería real. De antemano pido perdón por si algo puede sonar vanidoso u orgulloso y también si alguien se me olvida nombrar o se molesta por no mencionarlo, como comprenderán en unas palabras y en SOLO unos minutos, no puedo concentrar todos los recuerdos de mi vida.

Espero no aburrirles.

-----

Por unos segundos párense a pensar conmigo, si nuestra vida no va unida a la vida de Cristo y a las fiestas que establece la Iglesia. Ojalá defendiéramos la Iglesia con el mismo ímpetu con la que a veces la criticamos.

Voy a mostrarles que Olula del Rio, no es un pueblo más de este hermoso país, es una localidad que tiene su sello propio, tiene esencia, es único y es cristiano.

Nos empeñamos en decir que la gente de Olula no es de Olula porque no remanece de aquí, yo esa frase estoy hartico escucharla, y ahora les digo una cosa; ¿dónde viven?, ¿dónde salen?, ¿Qué disfrutan?... somos más de aquí de lo que pensamos.

Lo que ocurre es que es más fácil pasar por delante de las cosas sin fijarnos. Diremos que no tenemos grandes tradiciones, y es verdad, salvo los roscos y carretillas, todo lo demás están cogido con pinzas, incluso la Semana Santa.

Está en nuestras manos la capacidad de hacer que todo lo que nos gusta arraigue fuerte, otra cosa es que queramos. El tiempo lo marcamos nosotros.

En Olula, no tendremos castillos, ni palacios, ni murallas, ni acueducto romano, pero eso no implica que no tengamos nada para ensalzar. Pues yo les voy a recordar algunas cosas que tiene mi pueblo:

“El Almanzora es un río  
Que tuvo la suerte de seguir su caudal  
Por un pueblo almeriense llamado,  
Olula del Rio.  
Es un pueblo único, con esencia y con valor,  
¡Ya se lo digo yo!  
Pues tiene por bandera, a una gran mujer de piedra  
Que emana de la tierra con la mirada al cielo y a las estrellas.  
Y no está sola,  
tiene el privilegio de estar rodeada de arte cebollero  
como es el museo Ibáñez, una joya en todo su esplendor.  
Está a la sombra de una gran piedra antigua  
Que por nombre lleva el de su población.  
Es envidiada por el mundo por sus plazas y aceras  
Que son como oro blanco cuando los ilumina el sol.  
Posee diversos monumentos por toda la localidad,  
Por supuesto de mármol azul y blanco,  
Su sello comarcal.

De naturaleza cristiana, pues goza de varias ermitas y de dos

Iglesias,

Una antigua y una moderna

Con particularidad y con estilo propio.

Pero si de algo puede presumir

Es de sus fiestas locales,

Ya sea en Semana Santa o en fiestas patronales.

Que provocan en su gente

La emoción por las tradiciones

Y esto es lo más bonito señores

porque es lo que nos mantiene unidos.

Y es que no me digan ustedes

Que no es mi pueblo único

Que tiene como patronos

A una mujer y a dos hombres

Ella por encima de todos,

Pues es la madre de Dios,

La Virgen del Carmen.



Ellos son dos valientes,  
San Sebastián y San Ildefonso,  
Por la Iglesia alabados y por Olula amados.  
Y por si no fuera suficiente,  
Para hacernos aún más diferentes,  
Tenemos varias imágenes de cada uno de ellos,  
Dos en San Sebastián, que invitan a la oración,  
Dos en la Asunción, que te llevan de procesión,  
Y para más inri hay un tercero,  
Un San Sebastián bendiciendo en el centro del pueblo y  
Un San Ildefonso en el cuartel viejo, el carretillero,  
Y que clara una cosa, que este no es el de Toledo,  
Que este es, CEBOLLERO.

Ahora díganme, si mi pueblo no es único.

He tenido la gran suerte de nacer en el seno de una familia que siempre ha amado las tradiciones, la cultura popular y la religión cristiana, permitiéndome, con su sostén, desarrollar mis ideas de una forma libre y respetuosa.

Mi educación cristiana, comenzó en la infancia, aprendí a rezar antes de ir a catequesis, me enseñaron mis padres, más mi madre que mi padre.

Siempre he suscitado curiosidad por la historia y por el mundo que envuelve al cristianismo. Esto provocaba un tormento a mis padres, pues imagínense a un niño curioso y preguntón, atiborrando a sus padres a preguntas:

“mamá, quién le puso al Señor una corona de espinas...”

Mi madre: “los romanos”

Yo: “pero, ¿por qué?”

Mi madre: “porque querían castigarlo”

Yo: “y ¿por qué lo crucificaron?”

Mi madre: “porque eran malos”

Yo: “y, ¿por qué eran malos?”

Y ya entrábamos en un bucle de preguntas-respuestas sin argumentos, hasta que llegaba la famosa respuesta, que es el claro reflejo de una madre saturada: “nene, porque es así y punto”.

Yo ya no preguntaba más, la dejaba recapacitar.

En mi casa nunca ha existido una devoción característica, es verdad que la Virgen de Fátima, la del Carmen, San Pancracio y el Sagrado Corazón eran de los más nombrados, pero siempre teniendo presente que son imágenes que representan la misma devoción. El Señor y la Virgen son hermosos en cualquiera de sus advocaciones, y esto es muy importante aprenderlo así, pues una imagen devocional no puede ser motivo de disputa en cuanto a creencia o fe, no hay ninguna mejor que otra y debemos de enseñar que todos representan lo mismo.

De pequeño, me gustaba rezar con mi abuela María, ella me enseñó a rezar el ROSARIO. Me bajaba por las noches a su salita y mientras mi abuelo leía, yo rezaba con ella. Sin duda es un recuerdo de esos al que uno volvería para parar la máquina del tiempo.

En el colegio aprendí lo que era la religión gracias a la señora Manoli, ella se afanaba en explicarnos términos, significados... para dejarnos claro una cosa, que en la clase se aprendían los conceptos y en la calle el comportamiento y la práctica. Como todas las cosas que te enseña la vida.

Cada semana Santa, mis padres me preparaban para vestirme de hebreo el Domingo de Ramos, con túnica morada y capa blanca el resto días, no me gustaba perderme ninguna.

Conforme pasaban los años, cuando se aproximaba una nueva Semana Santa, mi curiosidad aumentaba, no me conformaba ya con salir solo en la procesión, quería saber quién preparaba los pasos, quién arreglaba las imágenes... lo preguntaba en casa, más o menos ellos me decían quién se encargaba de hacerlo, pero no sabían que día iban a prepararlo todo. Un año fui todas las tardes a la Iglesia vieja durante la semana previa a la Semana Santa, pero me encontré siempre la puerta cerrada.

Al año siguiente, volví a intentarlo, recuerdo ir hasta varias veces en la tarde de un mismo día. Un día, de vuelta del conservatorio, decidí pasar de nuevo por allí, cuál fue mi sorpresa... ver la puerta abierta, no me lo pensé dos veces, llevaba esperando verla abierta hacía días, entré como un rayo y me senté en un banco a observar, era exactamente lo que estaba esperando, ver como se forjaba todo.

Allí estaba, el trono plateado de la Virgen de los Dolores y el trono de madera del Padre Jesús. Recuerdo dos grupos de personas, un grupo mayoritario estaba con la Virgen de los Dolores... la estaban arreglando.

El otro grupo estaba con el Padre Jesús, Pepe Pastor y su mujer Carmen. Vi que Carmen entraba en la sacristía y observé que Pepe

estaba intentado alcanzar algo, decidí acercarme y preguntarle si necesitaba ayuda, él me contestó y me indicó que iba a meterse debajo del trono y me iba a pedir unas herramientas para que se las fuera dando... Yo aún pienso que en ese momento yo le vine muy bien a Pepe.

Cuando terminó me dijo que había que echar al Padre Jesús hacia atrás para pasarle el tornillo, mi cara era un poema, por una parte, pensaba, ¡se nos va a caer!, por otra decía, bueno, lo llevan haciendo muchos años... sabrá lo que hace.

Era menos de lo que pensaba. Inclinarlo un poco hacia atrás para colocarlo bien, fue solo un momento, pero el corazón me iba a estallar, jamás pensé que podría estar tan cerca de mi Señor.

Carmen salió de la sacristía con la túnica de procesión del Padre Jesús en sus manos, me miró y me grito "Jose, ¿qué dices niño?". Yo saludé, ella me conocía más a mí, que yo a ella. Pepe le preguntó, "pero ¿quién, este chiquillo Carmen?", a lo que Carmen le contesto "Pepe, pues quien va a ser, el nieto de María Antoñuela", desde ese momento ya sabía cuál iba a ser mi carta de presentación.

Me quedé con ellos el resto de la tarde, ayudé a Carmen a vestirlo. ¡Estaba que no cabía en mí! Lo que para ellos era algo habitual en esas fechas, para mí era algo extraordinario. No paraba de mirarlo,

aunque ahora me siga pareciendo inmenso, en aquellos años era más pequeño que la imagen, así que la impresión era mayor. Ellos vieron como lo miraba y me dijeron, "puedes tocarle que no va a pasar nada" ... Si podía pasar algo ... Que se me parara el corazón.

Recuerdo aquello con mucha alegría, sin duda fue un paso para disfrutar aún más de la Semana Santa.

Cuando llegó ese Jueves Santo, salí en procesión como siempre, vestido de nazareno, pero mucho más reconfortado.

Siempre me ha pesado no salir de costalero con el Padre Jesús. He procesionado de nazareno y tenía esa espinita clavada por no haberlo portado sobre mis hombros, pero, al ponerme a recordar esta historia que les he contado y muchas otras, he llegado a la conclusión, que he sido más afortunado que muchos de sus costaleros.

Te pasean por el pueblo,

Pero no como ladrón,

Porque en Olula eres honra, gloria y honor

En este tu pueblo eres Soberano,

Reinando en San Sebastián durante todo el año.

Y Eres Divino Redentor,

Bendiciendo a tu pueblo cuando sales de la Asunción.

De niño te acompañé en tu camino

De adolescente ayudé a vestirme de Rey.

De adulto rezo contigo,

Pues tus manos de carpintero

Esculpieron el amor

Que hoy te tengo

Y desde aquel momento

Abriste la puerta de mi corazón.

Gracias por reconfortarme el alma

Y embriagarme con tu perdón.

Viva mi Padre Jesús Nazareno.

Todos estos años atrás que participaba en la Semana Santa, coincidía con otra persona de mi misma edad, los dos nos conocíamos, íbamos juntos al colegio, y a ambos nos gustaba participar en la Iglesia. Hoy día es uno de mis mejores amigos y de hecho mi pregón no tendría sentido sino hablara de él, porque el noventa por ciento de mis vivencias en la Iglesia de Olula han sido en compañía de esa persona, él es mi amigo Jose Antonio.

Con él guardo tantísimas anécdotas y vivencias que solo con ellas podría hacer un pregón con mucha más extensión que este. Los dos hemos trabajado, leído e ideado hasta la saciedad. Y ojo que todo lo que inventábamos salía de aquí (señalar la mente), por muy jóvenes que seamos y por muy moderno y tecnológico que es ahora el mundo, hace quince años, el acceso a internet no era como lo es ahora. Así que todo lo que inventábamos salía de nuestra mente, ideas de uno y de otro que se complementaban y trabajan por igual para hacer un proyecto mayor.

Ambos hemos crecido en nuestras iglesias y considero que hemos sido unos jóvenes valientes, porque en un mundo donde te criticaban por participar en los actos eclesiales, nosotros nos hemos mantenido firmes y hemos continuado nuestra proyección de ideas, claro, que es verdad que hemos tenido el mejor guardaespaldas, Dios. Él ha querido que tengamos hasta la inmensa suerte de tener amigos no católicos que han respetado nuestro pensamiento y eso ha ayudado a cimentar aún más la amistad.

Gracias a nosotros muchos jóvenes de Olula han decidido dar el paso y participar en los cultos a Dios.

En nuestra andadura por la vida en la Iglesia debo de nombrar a otro joven, él también ha compartido con nosotros nuestras vivencias de adolescentes en nuestros templos, esa persona es Miguel Torregrosa, y lo nombro para que quede constancia, qué gracias al trabajo y



cuidado de los tres en nuestras parroquias, hoy día nuestro pueblo puede disfrutar todavía de arte e imaginaria religiosa. Les voy a explicar el por qué, y lo hago porque seguramente la gran mayoría de los aquí presentes no lo saben.

El día que iban a comenzar con la restauración de la iglesia de San Sebastián y tirar la casa parroquial, nosotros logramos salvar parte del patrimonio que alberga, la mayor parte fue textil, casullas, ropas y el que hoy día es el manto procesional de la verónica. Los estandartes del sagrado corazón y de la Virgen del Amor Hermoso. Si no hubiera sido por nosotros todo eso habría sido arrastrado al contenedor de obra.

Gracias a nuestra perseverancia y a la de Don Francisco Guillen conseguimos convencer a Pura la del Silverio, que dejara el Sagrado Corazón en la Iglesia vieja durante todo el año, anteriormente, por comodidad de la parroquia para el Domingo de Resurrección se le permitió custodiarlo en su casa, casi cuarenta años después, nosotros, lo recuperamos.

Y sin duda alguna, el mayor logro, fue recuperar para el culto diario la imagen de la Verónica, estaba en casa de Isabel la del Vizco, ya estaba en la casa cuando ella la compró, era una imagen antigua, la tenía bien cuidada y llevaba un traje de una tela característica, era la misma tela que la del manto que encontramos en la casa parroquial. Durante los primeros años que procesionamos, la recogíamos y

después volvíamos a dejarla en su casa, pero un año, tras hablar con D. Víctor le pedimos si se podía dejar la imagen en la Iglesia de San Sebastián, para que Isabel, que la había cuidado durante tantos años la tuviera cerca. Nos dio permiso y corriendo fuimos a decírselo a ella. Isabel se enorgulleció, pues ella confiaba más en nosotros para cuidarla, que nosotros, en nosotros mismos. Un tesoro de Olula recuperado.

Nos regodeábamos de gente mayor cuyas historias nos envolvían cual película antigua, nos contaban cuando "los quintos" sacaban a San Juanillo hasta el río, la procesión de la Virgen de la Candelaria, los tarascos el Domingo de Resurrección, del carnaval y del entierro de la sardina, de la Semana Santa antigua. Nos relataban como a los pies del altar de la iglesia de San Sebastián, cada madrugada del Viernes Santo se ponía a Cristo Crucificado y varias personas lo desenclavaban y descolgaban para llevarlo en brazos hasta el sepulcro.

Nos hablaban también de historias donde la Hora Santa duraba toda esa madrugada del Viernes Santo y en el que el Santísimo Sacramento permanecía rodeado, no solo de una frondosidad de claveles rojos, sino también de numerosísimos fieles que oraban en silencio durante toda la noche, nunca estaba solo. (Pausa larga)

**Cómo hemos podido permitir que se pierda todo eso.**

También nos hablaban de las "hijas de María" que tenían su mayor acción durante el mes de mayo, el mes de la Virgen, el mes de las flores. Fue sin duda donde Jose Antonio y yo más nos ha gustado idear, cada año lo mejorábamos, y hoy día casi se ha vuelto a perder.

En la Iglesia Vieja levantábamos grandes altares, con telas, velas, estandartes y muchísimas flores. Se convirtió como en una pequeña tradición, donde nosotros instalábamos el altar y junto con las personas que venían a las flores, nos encargábamos de rezar y cantar.

La verdad es que no sé cómo seguimos vivos, porque no disponíamos ni de escaleras, ni herramientas, ni nada. Íbamos a la aventura. Poníamos una mesa encima de otra, después una silla y si aún no llegábamos todo lo alto que queríamos, montábamos otra silla más, para poder llegar al punto exacto, donde queríamos clavar una tela a la pared con una púa y una piedra ... ¡Imagínense ustedes!

Por desgracia, siempre hemos cometido el error de no inmortalizar todo eso que creábamos cada año. Cada vez quedará menos gente para recordarlo, pero los vecinos de aquí y los que siempre han participado como Carmen, Serafina, D. Vicente, mi abuela, Isabel, Lola del gorra, Ana Mari, Rafaela, Sole Valera ... para ellos y para los que también nos han visto crecer en esta Iglesia, pero que ya se encuentran seguramente en un lugar mejor, como Josefina, María la

luz, Pepe el del bar, María, Isabel, Maricarmen Peña, Tenta... y tantos que me dejo sin nombrar. Para ellos va este pequeño homenaje, que es un recuerdo compartido que rememora que en diferentes etapas de la vida Dios nos ha unido mediante la oración y culto a la Virgen del Amor Hermoso en las flores del mes de mayo, gracias.

Ya lo avisé anteriormente, no solo podía hablar de la Semana Santa, tenía que hacer una pequeña mención a todo lo que envuelve la Iglesia de Olula que yo he vivido, además no sé si en algún momento alguien volverá a hablar de ello.

-----

Nuestra andadura en el mundo cofrade no habría sido lo que es, si no hubiéramos estado respaldados por nuestras familias y por la familia que hemos ido construyendo. Han sido muchas las personas, pero tengo que mencionar concretamente a Feli, Maruja, Loli y Mariana.

Ellas supieron ver en nosotros a jóvenes trabajadores e innovadores, vieron que teníamos ilusión, ganas y grandes ideas. Y nosotros encontramos en ellas y en su grupo, gente valiente, capaces de cambiar de aires y aportar grandeza a la Semana Santa de Olula.

El Paso Morao y Negro fue atrevido, porque cuando todo el mundo pensaba que la Semana Santa de Olula se limitaba a una zona, ellos decidieron mejorarla, sí, digo bien, mejorarla, pues decidieron salir desde la Iglesia Nueva y recorrer otras calles de nuestro municipio. La ampliaron. Adquirieron tronos más grandes, provocando una afluencia enorme de costaleros y consiguieron, lo mejor de todo, el hablar del pueblo, tanto para bueno como para malo, a unos gustaban y otros no. Pero este pueblo siempre ha necesitado que alguien dé un golpe sobre la mesa para hacerlo reaccionar y este fue uno de ellos.

Cuando Jose Antonio y yo les comentamos nuestro proyecto para el Martes Santo, fueron las primeras en apoyarnos. No era un apoyo de boquilla, era colaboración total. Desde ayudarnos a mover y trasladar tronos, prestarnos enseres y lo más importante para nosotros, protegernos y defendernos de comentarios nada constructivos.

Con ellas viví muchísimas experiencias, podría resaltar miles de momentos, pero sin duda alguna todos esos sentimientos vividos los puedo agrupar en uno... El día que llegó la Virgen del Amor y la Esperanza.

Estaba con ellas y sus teléfonos comenzaron a sonar. La imagen estaba entrando en Olula, quedaba pendiente realizar unos pequeños

arreglos en su peana y ultimar detalles antes de llevarla a la Iglesia.  
Ese fin de semana era su bendición.

Todos llegamos casi a la vez, como si Ella lo hubiera dispuesto así.

Llegó el momento, allí estaba Ella. Con un trajecillo blanco y con la cabeza descubierta. Sus ojos brillaban, el moño de su pelo relucía, sus labios... parecía que te hablaban.

Una auténtica belleza andaluza... ¡Qué maravilla!

Todos se abrazaban y sus ojos se empañaban, la única palabra que brotaba de sus bocas era "que bonita es".

Ya estaba aquí. Lo demás daba igual. El cansancio de todo lo trabajado se convirtió en dicha. Ella, ya había llegado.

En ese momento comprendí su nombre, sin duda no había otro mejor, pues aquella tarde, después de tanto esfuerzo, todos mostraron el AMOR por su ESPERANZA.

Amor y Esperanza

Eres preciosa,

de raíces cordobesas

De belleza, almeriense

De Gracia, olulense

Nos llenas de Esperanza

Bajo tu dulce mirar

¡Ay amor divino!

Quien no se va a enamorar

De esas mejillas y esos labios

Que son como el coral.

Sales sin corona,

Pero, ¿es que no hay mayor dicha?

Que te corone tu pueblo en cada salida

Nadie se cansa de mirarte.

Nadie se cansa de decirte.

Eres la rosa más hermosa

que florece en primavera

Y guía a su pueblo

Por senderos,

De vida eterna.

Cuando estudiaba fuera y mis amigos me preguntaban por la Semana Santa. Se quedaban muy extrañados cuando les hablaba de una procesión en concreto, la del Cristo de la Buena Muerte.

No comprendían dos cosas. Una era, que la legión fuera a desfilarse a un pueblo del centro de la provincia de Almería. Y la más significativa para ellos era, que en este pueblo se procesione en la madrugada del Viernes Santo. No le di importancia, lo llevaba viendo desde mi niñez, lo veía normal, era una tradición.

A medida que han pasado los años y he ido ampliando conocimientos en el mundo cofrade, he comprendido su extrañeza.

Realmente no sabemos hasta qué punto tenemos la suerte de mantener aún una procesión en la madrugada del Viernes Santo.

Si buscan ustedes, verán que existen múltiples procesiones por todas las localidades de nuestra tierra andaluza, pero en la madrugada del Viernes Santo, muy pocas.

Hay madrugada en Sevilla, Huelva, Jerez, en Jaén con el Abuelo y en pocos sitios más. Olula, es uno de ellos. Tiene el privilegio de tener Madrugá y de que además sea con una procesión donde el protagonista es la portentosa imagen del Cristo de la Buena Muerte.

Yo valoro mucho eso y por lo tanto la cofradía del Cristo me parece una Hermandad valiente.



Desde sus inicios la cofradía ha sido de penitencia, de forma literal. Procesionan penitentes, no nazarenos. Con cruces al hombro, para realizar su penitencia.

De pequeño me daba miedo la procesión. Tan tardía. Tan sobria. Y con la noche tan cerrada.

Hoy día, eso es lo que más me gusta.

Dejaría todo oscuro, las calles, el cortejo, todo a oscuras. Y el Cristo, rodeado de antorchas de fuego natural. Lo haría aún más impresionante y quedaría aún más clara una cosa, que el protagonista es él y nadie más.

Me gusta ver,  
Como todo un pueblo  
Permanece silente  
Ante su imponente presencia

Me gusta ver,  
Que los verdaderos legionarios  
Son aquellos que lo visitan en su Iglesia.

Me gusta ver,  
Que son ellos los que, durante su presencia,  
Se encuentran cabizbajos,  
En muestra de clemencia.

Me gusta ver,  
Como sale en mayo  
Abrazado por sus hijas  
Entre romero y flores del campo

Me gusta ver al Cristo en su Ermita  
Rodeado de rosas rojas y clavel blanco

Me gusta verlo en su pedestal  
Para poderle rezar con piedad  
Y decirle,  
Amantísimo Jesús mío  
Por tu Pasión y tu muerte  
Protege a tu pueblo  
Y hazlo fuerte.  
Oh Cristo de la Buena Muerte.

---

Ya que estoy hablando de tallas portentosas, debo hablar de otro crucificado. El Cristo de la Expiración. Y sí, aunque lo conozcamos como el Señor del Santo Sepulcro, es una imagen que puede presentarse crucificada.

Poco valorada para la calidad de la talla, es una escultura religiosa de museo, pues es una obra de arte.

No sé si se acuerdan, pero hubo un año que procesionó sin sepulcro. La mantilla, extendida sobre el monte de claveles rojos y encima de

ella, el Señor. A mí me encantó, pero recuerdo que la tarde era muy gélida y la gente hacía el gesto como si el Señor tuviera frío. Sin duda, esa sensación era por lo impactante que se veía, nadie lo esperaba así.

Jueves Santo de amor fraterno  
De última cena y eucaristía inmortal  
De sacerdocio heroico y lavatorio de pies

Y Viernes Santo de adoración  
A ese árbol de la cruz  
Donde estuvo clavada la salvación del mundo

De oración al Cristo de la Expiración  
Que es esencia de la esencia  
Es alma y conciencia  
Cuya muerte es la vida nuestra  
Que embriaga nuestras almas  
con amor y con Pasión  
Pues calla al pensamiento  
Y le habla al corazón.

---

Si hay algún día de Semana Santa que más espero ese es el viernes de Dolores, es donde comienza todo, comienza esa semana donde el tiempo parece detenerse y donde disfruto de cada día.

Es el preludio de una semana intensa, de emoción y de Pasión, de arte y belleza.

En Olula no puede empezar mejor.

La hermosa talla de la Virgen de los Dolores es uno de los tesoros que custodia nuestro pueblo, el esplendor de la belleza de una mujer madura, una Señora. La elegancia hecha cofradía desde su cruz de guía hasta la cola de su manto. No hay cortejo más hermoso que el paso de la Virgen desfilando por las calles de nuestro pueblo.

Desde la formación de las cofradías, siempre se invirtió en que la Virgen de los Dolores tuviera lo mejor. No es para menos. Porque a una madre siempre se le da lo mejor que uno tiene, es la que nos cuida y nos protege, pues a la madre de Dios, que también es madre nuestra le daremos más si cabe. Sino que le pregunten a Pepe Sanchez, a Pepita, Evaristo, Margara, a Tati, Pili, Diego, Luis, Miguel, Loli, a Manoli, Josefina, a Paco o a Carmela y a tantos y tantos que me dejo sin nombrar que lo han dado todo por su Virgen de los Dolores.

Siempre has tenido grandes guardianes ¡Señora!

Si siete puñales atraviesan tu corazón,  
multiplicados por cientos son las manos  
que intentan liberarte de cada uno de ellos.

Eres la llave que abre y cierra  
La Pasión y muerte de tu hijo.  
Coronada de angustia y pena  
Llevas tu palio cargado de promesas

No es la muerte de tu hijo lo que te aflige.  
No lloras por Él, porque sabes que va a resucitar.

Lloras por tus hijos e hijas de Olula

Por aquellos que tienen que mantenerse fuertes  
ante la enfermedad, el cansancio  
o las dificultades de la vida.

Eres la fortaleza de aquellos que cuidan a sus padres.

la compañía de las personas mayores  
que ven pasar su vida en Soledad.

Eres la constancia y la firmeza,  
el sosiego de la preocupación,  
el consuelo del dolor,

eres el amor eterno de una madre  
que da cobijo a sus hijos y los protege  
por eso tú, Virgen de los Dolores,  
no solo eres Reina de cielo y tierra  
tanto vestida de luto o de crepúsculo de la tarde  
Eres la Emperatriz de tu tierra.

---

Hace unos años surgió la idea de nuevo, de ampliar la semana Santa olulense. Me alegró saber cómo Ángel e Iván consiguieron con su tenacidad traer un Cautivo a Olula.

Me recordó muchísimo a nuestros primeros años en el Martes Santo, cuando Marta, Marina, Jose Antonio y yo teníamos la ilusión y el empeño por hacer crecer la procesión.

Pequeños y costosos pero firmes, los cuales, han propiciado que ellos lo tuvieran algo más fácil pues la brecha de la participación de la gente joven, estaba abierta.

No pudieron escoger mejor día ni mejor nombre, Lunes Santo, Pasión.

Hace años también se teatralizaba esa Pasión, aquí en este templo.  
Parece que ese nombre va ligado a ese día.

Señor mío

No sé si estás cautivo por Olula

o eres Tú quien la ha cautivado

eres Pasión Señor Jesús

Pasión tu nombre

Pasión tus costaleros

Pasión tus nazarenos

Pasión tu belleza

Pasión el pueblo que te reza

Pasión de tus hermanos que te miran con grandeza

Pasión tus vestiduras y hasta

Pasión por esas sogas que trenzan tus manos desnudas

Pasión por esa lágrima que brota

Pasión en tus ojos, en tus labios y en tu pelo tallado

Pasión en las flores, velas y en tu paso.

Pasión en las levantás, mecidas y revirás

Pasión en el futuro misterio que quieren lograr

Pasión que no me abandona

Pasión que me domina

Pasión que da paz

Pasión que reconforta

## Pasión de un Lunes Santo

Donde hasta el tiempo  
es Cautivo por tu Pasión.

---

Al igual que he comentado anteriormente hablando del Lunes Santo, el Vía Crucis del martes y la procesión que se celebra actualmente no es ni por asomo lo que se estaba realizando.

Para que ese día se convirtiera en lo que hoy conocemos, tuvieron que ocurrir dos hechos en la Semana Santa de Olula. Uno de ellos fue la separación de los Pasos Morao y Negro y el de la Virgen de los Dolores. Y el otro la caída del Cristo en el Vía Crucis que solía realizar la cofradía.

Ambos propiciaron que en 2003 unos jóvenes se encargaran, apoyados por el párroco del momento, de la organización de dicho Vía Crucis y se dedicaron en cuerpo y alma a mejorarlo.

No sabía muy bien como condensar todo lo vivido durante todos estos años, pues algunos de nosotros hemos depositado nuestra vida entera en este día.



Al inicio éramos cuatro gatos, pero cuatro gatos de forma literal, Jose Antonio y yo y un año más tarde Marta y Marina. Qué suerte tuvimos, pues no pudimos encontrar mejores amigas y compañeras para hacer crecer aún más ese día.

Como dije al inicio de mi pregón en mi Iglesia he construido mi vida, forjando amistad, amor y mi Fe. En el martes Santo se agolpan todos. Dios quiso poner en mi camino a Marina, la que hoy es mi esposa y la mujer de mi vida. Mi Cristo y mi Virgen de la Candelaria orquestaron que mi amiga, una mujer de gran fortaleza, entereza y constancia, deseará realizar conmigo esa travesía por el mundo, que es la vida misma. Ella me aporta serenidad a mi inquietud, sensatez a mi persona y sobre todo, alegría. Sin ella no se entendería mi pregón ni todos estos años atrás. Gracias cariño por todo lo vivido.

Si ha habido grandes cambios en la semana Santa de Olula, en el martes Santo, se han multiplicado por cien más. Lo hemos probado todo. Un año procesionamos con el Cristo y la Virgen en otro trono. Otro con salida y recogida desde la iglesia nueva, otro desde la vieja, con encuentro con la verónica, la cual solo bajaba la cuesta. Y otros de iglesia vieja a la nueva.

Hasta que definitivamente fijamos el recorrido de actual.

¡Revolucionamos! Pusimos sobre la mesa una procesión más para la semana Santa de Olula, un martes. Donde antes solo había espera

para las procesiones del jueves y viernes Santo, nosotros creamos un día más de pasión.

¡Innovamos! En Olula cuando no hay tradición por algo, hay que innovar, hacerlo nuevo. Eso fue lo que hicimos nosotros. Cuando solamente estábamos acostumbrados a ver procesionar cada imagen en solitario en su propio paso, decidimos idear un misterio, algo que fuera lo más natural posible. El crucificado y enfrente, mirándolo, su madre. El día que ideamos esto, le dije a Jose Antonio, "Jose, si hacemos esto, ya no hay vuelta atrás, que esto es ya otro nivel", su respuesta fue "Pepe, adelanteee".

¡Arriesgamos! Quisimos agrupar en una procesión, por un lado, la devoción de la gente mayor manteniendo el Vía Crucis leído, y por el otro, el despertar y la ilusión de la gente joven al decidir llevar los pasos al compás de la música. Estímulos suficientes para lograr una unión entre todos.

¡Fuimos persistentes! Nadamos a contracorriente muchos años. Con más impedimentos que facilidades. Llegamos a salir con un radiocaset un martes santo para dar ese golpe sobre la mesa para que hubiera cambios... lo conseguimos.

Con los años fue creciendo el equipo de trabajo y los amigos. Antonio, Pio, María Belén, Marta, las dos Marías, Juanfra, Javi y mi hermana, a ella, no le llamaba mucho la semana Santa, hasta que involucramos a tantísima gente joven, a participar en un evento religioso común.

Me encantaría nombrar a todos; a Juani, a Francisco Javier, a Paco, a Lázaro, Peque, Martín, Antonio, Samuel, Carmona, Nerea, Padilla, Jenny, Gema, Cristina, Azahara, Adela, Isa... son **unos pocos** nombres pero que representan al resto de costaleros, nazarenos y de muchos hermanos y vecinos que han participado desde el primer momento aportando su granito de arena, desde un donativo, al pago de una cuota o la compra de un rosario.

Sobre todo mis vecinos y amigos de mis padres, Carmen, Isabel, María la carnicera, Ana del kiosco, María la del estanco, Paquita, mi prima Fina, Mariló, Ana Limonchi, Magdalena Mena... de los que he abusado de la confianza y comprometido para la hermandad. Entre todos ellos, mi recuerdo para el primero que fue mecenas de esta cofradía, Balta el de la joyería. Cuando vendíamos las primeras papeletas en nuestros inicios, todas nos la patrocinaba él. Lo que necesitábamos ahí estaba. Nos decía que él quería ser uno de los primeros hermanos de la hermandad y desde aquí tiene que saber que continúa siéndolo.

Aunque si a alguien hemos exprimido para la realización de muchas de nuestras ideas, ha sido a nuestras familias. En secreto, aguantándonos y trabajando en lo que les pedíamos, José Antonio, Raquel, Fede, Magdalena, Paqui, Bartolo, Manoli, Balta, Conchi... y si en concreto hablo de la mía. Mi padre con mano de obra para hierros y soportes, el cual depositaba más ilusión en lo que le pedía que yo mismo. Y a mi madre en el área textil, no le he podido pedir más cosas, ya me temía cuando escuchaba, "mamá he pensado...", pobretica, pero todo lo ha hecho con gusto la verdad, lo sé yo.

Por eso he de agradecer de nuevo a Dios ese respaldo, gente como nuestros padres y mis vecinos con su trabajo silente, son los que construyen y hacen grande la semana Santa de Olula.

Si hay un día especial en la cofradía, ese es el día de montar, es el día de hermandad. Siempre hay un momento trascendental, donde todos miran, no les gusta perder detalle. Todos en silencio esperan a que subamos a nuestro Cristo moreno al paso. Están todos con los pelos de punta, porque palpar la imagen del señor de cerca, impone.

Este sentimiento se puede plasmar en el mejor soneto escrito a Cristo Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte,  
el Cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el Infierno tan temido,  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor. Muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido,  
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,  
muévenme tus afrentas, y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,  
que, aunque no hubiera Cielo, yo te amara,  
y, aunque no hubiera Infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,  
pues, aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

Tengo que hablar también de la reina de la casa, la Virgen de la Candelaria, la vecina más antigua de nuestra localidad, eterna mediadora entre Cristo y los pecadores, a la que tengo el placer de arreglar cada año y sobre la cual se acaba cimentando toda una cofradía. Imagen antigua donde las haya con personalidad propia.

Con alfileres de amores  
Prendí tu toca, Señora  
Con un raudal de ilusiones  
Tu manto negro y aurora  
En cada pliegue de raso  
Un vestigio de cariño,  
Palpitando paso a paso  
Tembloroso como un niño.  
Y me miraban tus ojos  
Reflejándose en los míos  
Y sonreían tus labios  
Y hasta lanzaban suspiros  
Y yo ante ti, madre mía  
Con mi alfiler en la mano  
Contemplando la hermosura  
De tu rostro soberano.  
No me atreví a clavarlo,  
No quería rozar tus sienes.  
Temía turbar, sin pensarlo,  
La paz que tu dolor tiene.  
Con alfileres de amores  
Prendí tu toca, Señora  
La angustia y mis oraciones  
Te pusieron la corona.

Y en la oscuridad de la iglesia  
Estabas tú, más brillante que las estrellas  
con tu luz celestial  
reflejabas tu nombre  
¡Candelaria!  
Reina. Virgen y Madre nuestra

Si algo distingue al martes Santo es por la creatividad, la ilusión, la belleza y la expectación.

La ilusión del martes no es algo que yo me invente, es algo real y presente.

Se ha convertido en un día trascendental en esa semana de pasión y muerte

Es un momento en el que, por la involucración de tanta gente, todo el mundo tiene un sentimiento atado ese día y con mis palabras me van a comprender enseguida.

Mañana de Martes Santo

Pasamos por la iglesia para ultimar detalles.

Nos impregnamos con la fragancia de las flores recién puestas.

Sosegados, porque todo se ha quedado ultimado para solo volver a la hora prevista.

Es imposible no visitar de nuevo la iglesia.

Ese instante en el que aprecias los pasos culminados y listos para la procesión.

Todo está preparado para acercar la gente a Dios.

Siete y media de la tarde y como viene siendo tradición en mi casa.

Me avisa mi madre que ya me ha preparado mi bocadillo de tortilla de queso, con un tomatillo restregao.

Es mi ritual y no lo cambió por nada.

Mi prima Daniela lleva ya dos horas con la túnica puesta.

Y mi hermana y yo empezamos a ataviarnos.

Comienzan a llegar amigos a casa para irnos juntos para la iglesia.

Nueve de la noche.

Iglesia vieja.

Con el portón cerrado y todas sus luces encendidas

Dentro, un hervidero de cofrades.

Nazarenos, acólitos, ciriales, hombres y mujeres de trono, niños.

Todos ayudan guardando silencio y realizando su aportación de la mejor manera.

La directiva es la que más nerviosa está, de aquí para allá, para que todo esté dispuesto.

Tienen una orden. Se sale puntual.



Esa espera se convierte en el momento íntimo de cada hermano que está allí admirando la belleza de las imágenes, el arreglo, las flores, esos detalles que solo se aprecian cuando el paso está quieto y dentro del templo.

No lo dicen, pero, aunque son jóvenes, cada uno reza a su manera, yo lo sé.

Alguno me informa de algún detalle que sabe que se nos ha pasado. No hablan mucho, pero saben que nos gustan los detalles para que todo salga perfecto, realmente están en todo.

Ya queda menos para las nueve y media.

Pio sale de la cochera, nervioso como él solo, Dios quiera que tu pequeña Victoria sea más tranquila porque si no, pobre Carmen.

Va en busca de la agrupación.

Que espera en el ayuntamiento

Qué fácil es todo cuando hay entendimiento, amigo Juan Luis.

Decidimos apagar las luces

Solo quedan las velas y focos encendidos.

Qué momento ese.

Antonio Reche, Marina y yo nos aproximamos a la puerta y miramos por la cerradura

En ese momento siempre nos damos un abrazo y nos emocionamos.

Solo le pedimos a Dios una cosa... que la procesión salga y regrese sin ningún contratiempo.

Ya se escucha la agrupación acercarse, encabezada por nuestro diputado de tramo.

Llega a la puerta, da tres golpes.

Tres golpes que retumban en el alma, que sensación.

Todo está dispuesto.

Se abren las puertas.

Ya no hay vuelta atrás.

La expectación está servida.

Se escuchan susurros desde la calle, "¿habrá algo nuevo este año?"

Comienzan a salir, ordenados.

Cruz de guía.

Mujeres de la verónica.

Marina me mira y nos lo decimos todo con la mirada.

Marta y sus niños nazarenos.

Peque con el estandarte.

Melina, alza la bandera.

Nazarenos con sus faroles.

Acólitos, Jose Antonio de pertiguero y los Ciriales.

Suena la campana, arriba, despacio

hasta detener el paso en el umbral de la puerta para la primera lectura.

La gente tiene la mirada fija,

ve la luz enfocada en Cristo.

Se reza.

Los horquilleros bajan al Cristo y se procede a salir.

No se necesitan muchas órdenes.

Silencio, tranquilidad y que las cantoneras de la cruz no rocen con nada.

Ya estamos fuera... Antonio... respira.

Se observa a la muchedumbre con manos preparadas.

Se da la orden.

Suena el himno y el Cristo se alza.

Ya sí que sí, la belleza del misterio está en la calle,

¿Dónde miras vecino?

Todo se ha creado para que no tengas un punto fijo donde mirar,  
para que todo te envuelva en emoción, en sentimiento cristiano.

Primero te fijas en ese Cristo moreno cuya cara te recuerda la dulzura  
de un niño

Después los ojos se van hacia Pepe, nuestro soldado cordobés, otra  
marca de agua de la noche del martes Santo.

Vuelves tu mirada a la Candelaria, con esa belleza humilde y  
arrebatadora.

Y al lado, en actitud orante y con su carita de pena, nuestra mujer sevillana, María Magdalena.

Iniciamos el Vía Crucis en nuestras calles, al compás de la música.

Y a la hora de la lectura, a escuchar, con silencio sepulcral.

Observo a los nazarenos girarse, no quisieran perder detalle, ahí están formando el cortejo, cuando les gustaría verlo todo desde más cerca.

Bajamos nuestro cuartel viejo,

Con más miedo que dolor.

Pues todos quieren que la mecida salga correctamente sin perder el andar.

Qué hermosura es ver el crucificado en esas calles estrechas, tan alto, rozando las tejas.

El más nervioso el alcalde, que teme por lo cables, pero tranquilo Antonio que Cristo no va a querer que se desluzca la noche.

Salimos del cuartel viejo y antes de entrar en la plaza Don Pedro, paramos en la puerta de mi amiga Pepa del Maisola, de las primeras familias de la hermandad.

Enfilamos la calle Emilio Jiménez.

Las costaleras de la verónica, ya van rumbo a la iglesia vieja.

Algunos privilegiados tienen el gusto de verla salir

En la intimidad de la noche.

Que se lo pregunten a Pedro el de la banda, que es de sus momentos favoritos de la semana Santa.

Mientras tanto nos acercamos a las cuatro esquinas hasta que una voz nos detiene

Es nuestro vecino Martín.

Si ya vamos nerviosos, su saeta, nos termina de desarmar.

Se vislumbran las cuatro esquinas,  
al inicio con bullicio entre el gentío,  
los nazarenos, se ponen en orden, delante, los niños.

Qué difícil es tenerlo todo pendiente para que nadie se pierda nada  
Pero con qué ilusión se hace.

Decidimos entrar seguros en la plaza,  
con una marcha ensayada.

Si hay error no pasa nada

Primero con dulzura, luego con decisión

Paso a paso vamos conquistando cada corazón.

Se observa a la Verónica, en la cúspide de la cuesta

Que belleza más sencilla.

No puede ir más elegante.

la presencia de la verónica

es la esencia de la noche del martes Santo.

Luce sus mejores galas sobre su paso plateado.

Portada por esas mujeres adolescentes con ese característico color fucsia en su cintura

Con paso firme pero lento, desciende la cuesta con mucho sentimiento.

Van custodiadas en los laterales, por toda su familia.

Presentes esas abuelas orgullosas diciéndose entre ellas "mira, esa es mi nieta, que guapa está"

Y la otra, y "esa la mía ", pero no te lo pierdas "que mi nieto el mayor va en el otro trono"

Que delicia poder juntar en una noche a toda la familia.

Ahora sí que sí

En una plaza abarrotada

Los pasos se encaran

Se apagan las luces

Y comienza a sonar ese himno no oficial del martes Santo llamado Presentado a Sevilla

Nunca pensamos que una marcha pudiera identificarse tanto con un momento concreto de la semana Santa de Olula.

No está compuesta para nosotros, pero cuando suenan esos acordes en los instrumentos de nuestra agrupación, el recuerdo y el sentimiento se hace presente.

Se plasma de nuevo en los ojos esa imagen.

Ambos pasos en alto, prácticamente entrelazados.

Otra seña de identidad de nuestra semana Santa.

Continuamos el discurrir al son de trompetas y cornetas.

Para volver a organizarnos.

Bajo el balcón de mi casa hago una parada, en esa parada siempre miro detrás del paso.

Observo a la gente que realiza el Vía Crucis tras el párroco y las autoridades locales.

Entre ellas, Dolores, mi vecina, cogida del brazo de Cristina la del guardamontes, seguidora número uno de la cofradía.

En pleno Ramón y Cajal pasamos junto al balcón de Fina y recordamos a Lucía.

Y más adelante los de mi prima reyes, que quieren retirarse, pero sienten algo, que nunca les dejará desvincularse, todo un legado en la semana Santa.

Ya en la calle miguel de Unamuno otra familia entera riega con pétalos ambos pasos,

sonlas de Carmen la del ñoño, estudiantes desde el primer momento.

qué discurrir más bonito en esa calle

Para colmo ese aroma a jazmín de la casa de Encarna, cuantas flores le habrá llevado a su Virgen de la Candelaria.

La gente espera agolpada en el mirador.

Esperan ver desde lo alto, todo un desfile ordenado desde su cruz de guía hasta el final del paso y donde ambos tronos realizan una levánta por la familia.

Pasamos por casa Lázaro, todo un linaje con la medalla al cuello, la mitad por fuera, la otra mitad en cortejo, desde el más pequeño.

Vamos directos, con el trabajo casi hecho, el templo está cerca.

Ya hay más cansancio, pero gracias a la agrupación el sentimiento sigue guiando.

La verónica sube con brío la cuesta.

Llegamos a la plaza de la iglesia.

Todo está sentenciado.

Que mejor manera de haber relatado en lectura y en acto una procesión.

La fe en cada estación del Vía Crucis y la devoción y el amor trabajados, cada uno en su papel.

Suena la última marcha y Cristo vuelve a descender.

Ahora está toda la iglesia encendida, todo lo contrario, a la salida.



Entra el misterio y ahora la Verónica... ¡arriba!,  
Suenan el himno y entre aplausos  
queda el brillo de su manto en la retina de cada mirada,  
indicando que se ha acabado esta noche de martes Santo  
de familia, amistad, amor, de fe y de esperanza.

-----

A lo mejor no se lo creen ustedes cuando les cuente esto, pero para mí el mejor día de la semana Santa siempre ha sido el Domingo de Resurrección.

No puede haber más alegría ese día.

No solo porque nuestra religión indica que debe de ser el día más importante y estar felices por ello. Sino porque también es el final de una Semana intensa que culmina en el domingo con una procesión que además es la más sencilla de todas.

Es algo único de Olula.

El día previo llevan al Sagrado Corazón a mi casa, allí mi abuela se encarga de acicalarlo un poco y alguna oración se le escapa.

Es una procesión, donde el hábito de nazareno es la ropa más informal.

Aquí todos son hermanos, nazarenos, costaleros... todos somos uno.

Es un día que no sabemos cuántas veces se volverá San Juan a avisar.

Ni tampoco si la Virgen terminará la procesión de tanta felicidad.

Algunos saben a lo que me quiero referir.

Es un día con el amanecer diferente.

Con esa sensación de que Dios está presente.

Pero déjenme relatarlo más fehacientemente.

Todo comienza muy temprano, se abren las puertas del templo y algunos comenzamos a contar los niños que comienzan a llegar. Ojos pegados, cuerpos destemplados, entre ellos se miran para ver cuántos son y ver si pueden llevar a San Juan. Que ilusión, me acuerdo cuando tenía yo su edad, no hay nada más bonito que la ilusión y la inocencia de un niño. Además, en ésta son ellos protagonistas.

Todos saben a lo que van, algunos hasta visualizan cómo será el discurrir. Jose Antonio y yo, ya nos hemos quedado grandes para tirar del pequeño San Juan, pero hacemos como Feli, vamos corriendo detrás. San juaneros hasta la eternidad.

Se da el aviso, se empiezan a amontonar a alrededor de San Juanillo, se lleva en las manos y brazos, aquí los hombros no los queremos pa ná. Se decide salir entre aplausos y vivas, de madres, padres, abuelos y abuelas. Algunos ya con el monedero debajo del brazo para luego desayunar... ¡Nooo, Si este día tiene historia para contar i

Comienzan a correr, con la esperanza de llegar en una primera visita a la plaza de la Cruz. Mentira, no se puede correr más, por eso digo que no se sabe si volverá San Juan. Nos escondemos en alguna esquina, a la espera de ver a la Virgen llegar.

Para la Virgen se preparan con más cautela, pero solo al principio, Manoli, mi madre, Antoñita, Loli y Magdalena Mena, allí están intentado poner orden entre los distintos que quieren portarla. Es algo muy bonito de vivir, esa sensación para algunos de llevar a la Virgen con alegría y sin esa seriedad, pero con la misma responsabilidad de otro día la semana Santa.

Salen entre aplausos de su pueblo, triste y enlutada, pero le han dado aviso de la buena nueva. En mitad del camino se encuentra con San Juan hasta en tres ocasiones y entre vítores y zarandeos se festeja la noticia.

Un San juanillo medio agotado se apresura para llegar a la plaza y una Madre desconsolada corre para ver si se hace cierta esa esperanza.

Llegan los dos a la plaza, ¡allí está!

La mayor maravilla del mundo ha resucitado, nuestro Sagrado Corazón, siempre será nuestro Cristo resucitado, triunfante, sobre una mesa como altar en una plaza engalanada.

Aún no hay aplausos, la gente sabe cómo hay que actuar. San Juan y la Virgen María, se colocan en sus respectivos altares. Se procede a retirar el luto, se despoja de las vestiduras oscuras, pues ya no hay

tinieblas que temer, en el amanecer del domingo, resucitó la Salvación del mundo ialeluya! ialeluya!

Como anécdota de este día, contarles que hubo un año, siendo párroco D. Francisco Guillén, en paz descanse.

Jose Antonio y yo arreglamos la plaza como nunca, montamos un altar para dar allí la misa, como años atrás, nos llevamos los ángeles, bancos, candelabros de la iglesia, montamos un calvario y hasta un sepulcro con las tres Marías en los jardines de la plaza. Una cosa espectacular. Teníamos 15-16 años y fue el año que más se trabajó en ese día. Para colmo salimos con dos personas más con San Juan a las cinco de la mañana por las calles del pueblo, con unas campanillas para despertar a la gente.

Tocamos las campanas de la Iglesia tantas veces que los vecinos acudieron porque pensaban que era fuego.

No pudimos congregarse a más gente ese día. La plaza estaba a rebosar. Hasta D. Francisco se quedó perplejo de lo bonito que había quedado todo. De hecho, al término de la misa, pidió un aplauso para nosotros para darnos las gracias por tanto trabajo.

Ahora les voy a contar yo donde estábamos en ese momento los dos. Cuando llegamos a la plaza, colocamos a San Juan en su mesa de altar y procedimos a cambiar de vestimenta a la Virgen. En ese momento Jose Antonio ya estaba mareado, pero a mí me quedaban dos minutos más de entereza. Terminamos y le colocamos de nuevo

la corona, comenzó la misa y decidimos salir de la plaza para que nos diera un poco el aire.

Nos tuvimos que ir a las escaleras del mirador de la igualdad a tumbarnos porque nos íbamos a desplomar. Toda la misa estuvimos allí bebiendo agua con azúcar que nos había traído mi vecina Maruja al vernos pálidos como el nácar. No nos pudimos reír más cuando nos recuperamos. Menos mal que los vecinos, al término de la misa, entre todos, llevaron todo de vuelta al templo, en procesión de júbilo y alegría, esa sí que no puede ser una procesión más nuestra y más cebollera, por eso es mi favorita.

Resucitaste al tercer día

Un domingo de primavera

De la oscuridad suprema, a la luz más infinita

En Olula lo festejamos con meriendas, fiesta y alegría

Y también con una procesión que evoca la fe desmedida.

Pilar de la cristiandad.

Devuelve la esperanza a nuestras vidas.

Y que no se acabe jamás,

ese Domingo de Resurrección

Con San Juan, Cristo y la Virgen María.

## FINAL

Como comenté al inicio de este pregón, voy a realizar también una reflexión con ustedes.

Dios ha sido tan generoso, que ha permitido que la muerte de su hijo no sea dolorosa para nosotros

Sino que se convierta en algo reconforte y embriagador

Para hacernos ver que lo más importante del mundo es el AMOR de Dios.

“¡Ay de aquel que caiga en esa enfermedad de amor llamada Jesús, pues ese ya no tendrá cura!”

Las imágenes procesionales están para evocarnos visualmente al encuentro con el Señor.

Ahora, bien claro está que Dios está en cada uno de nosotros, así no lo hace ver.

Nos pasamos la vida creyendo que cualquier tiempo pasado fue mejor y no nos damos cuenta que tenemos la voluntad de vivir el presente.

Parece increíble que en nuestro siglo haya pandemias, nuevas guerras y cada vez más soledad, creíamos que lo habíamos visto todo o que eso no nos iba a tocar nunca, pero aquí está.

Debemos pararnos a pensar en pequeño, en nosotros y arreglar nuestro pequeño mundo. De perdonarnos los unos a los otros, parejas, padres, hijos, hermanos, amigos, vecinos... de rencillas absurdas que solo provocan insomnio y quebraderos de cabeza.

Veamos la viga en nuestro ojo y potenciemos la bondad humana que Cristo nos otorga y haremos de nuestra vida y del mundo algo mejor. Es por eso que la Suprema Bondad está clavada en la cruz.

Si algo es claro en la vida, es la muerte.

Aprovechemos nuestro tiempo para arreglar nuestro presente.

Eso es amor de Dios.

Y con esto voy a terminar de pregonar, que para eso estoy aquí esta noche, para decir en voz alta y sin miedo lo que es para mí la Semana Santa de mi pueblo.

La Semana Santa de Olula es esa época de primavera donde el corazón se acelera.

Es el final de la cuaresma donde culminamos nuestra penitencia

Es ese momento cristiano donde me replanteo mi fe y vida con Dios

Es la semana donde nuestra religión cobra sentido.

Como buenas raíces andaluzas, en esta época, nos brota nuestro sentir cofrade

Que no es otra cosa que esa sensación de emoción.

un sentimiento que no sabe uno si es alegría o pena por crucificar de nuevo al hijo de Dios.

Son esos pelos de punta que se ponen con cada corneta y tambor, ideo no es dolor!

O esas lagrimas contenidas mientras nos envuelve la melodía de los clarinetes, ideo no es tristeza!

Todo es emoción, pero tenemos que recordar siempre que nuestra fe es la que es, porque Jesucristo, resucitó.

La Semana Santa de Olula es un alboroto en cada hogar

Revisión de trajes de nazareno, de uniformes de bandas

De preparativos de velas, mantillas y alguna que otra vara.

Es esa maravilla de fragancia a arroz con leche y roscos fritos que se vivimos en nuestras casas

Es ese tumulto que montamos las cofradías en el ayuntamiento

Para trasladar los tronos en un camión de mudanzas

Policías, protección civil ... a todos por banda

Es negocios con carteles de horarios anunciando una nueva semana Santa

Es día de pregón y de recogida de estandartes.

Es hermandad los días que hay que montar

Es revuelo de enseres, telas y tornillos que apretar.

Es ese olor a flor cortá, lirio, clavel, rosas ...

¡Pero qué maravilla Dios mío ¡



Es el sentir en la plaza de cada Iglesia, Esperando que abran las  
puertas

Es ese pellizco al entonar la marcha real con todo un cortejo a la  
espera.

Es ese cuartel viejo de calles estrechas y con esa belleza de  
penumbra añeja

Son esas cuatro esquinas un hervidero de emoción gracias a la  
agrupación

Es la saeta de Martin desde su balcón.

Es la misa y su coro.

Es un Domingo de Ramos con palmas, olivo y de campanas al mismo  
son

Es el Paso Morao y Negro en la avenida

Es la Soledad en la cuesta del Cartero

Es Lunes Santo de cautiverio.

Es Vía Crucis de sentimiento

Es a Dios por el Amor.

Es madrugá de legión y recogimiento

Es el aroma a jazmín de la casa de Encarna la del olivero

Es la sinfonía celestial en la tierra, de la banda municipal

Es esa levantá a pulso en el mirador de la igualdad.

Son los fuegos artificiales una noche de Viernes Santo, en el parque  
San Pablo.

Son las meriendas del domingo de Pascua y de procesión en la plaza  
la Cruz

Es Cristo y su pueblo que le reza y le acompaña.

Si mi pregón no habla de amor es que no han escuchado ni una  
palabra.

Así es nuestra semana Santa

Única y diferente.

Con sus luces y sus sombras

Pero lo más importante y quede muy presente

Es que la Semana Santa de Olula es .... **SU GENTE**

HE DICHO.

Muchas gracias.

José Raúl González Lorente

Pregonero Semana Santa

Olula del Río, sábado 2 de abril 2022